

CUADERNO DE ESTUDIO Y REFLEXIÓN

PÉSAJ

12 temas de estudio y debate para la mesa festiva

Doce preguntas tomadas de la clase del Rav Raphaël Benizri
«Pésaj: Pe-Saj, la boca que habla»: por qué la primera liberación
es la del lenguaje, por qué nadie puede decir la Hagadá en nuestro
lugar, por qué no se bebe por la tierra, y qué dejó la risa de Sará a
todo un pueblo. Hasta este consejo del Rav para quien no hace
ninguna pregunta: date a él.



Rav Raphaël Benizri

Índice de temas

Temas de reflexión y preguntas para compartir en la mesa de Pésaj

01 **Pe-Saj: la boca que habla; Paró: la boca mala**

02 **Compartir el saber antes que el pan**

03 **Nadie puede decir la Hagadá en tu lugar**

04 **Cuatro copas, cuatro partes**

05 **Un trozo de apio en agua salada**

06 **La promesa por la que no se bebe**

07 **Por qué la Hagadá empieza en arameo**

08 **El pan pobre llama al invitado**

09 **Sasón, simjá y la risa de Sará**

10 **Por qué las hijas primogénitas no ayunan**

11 **Elegidos: una carga más que un honor**

12 **Ábrele, en femenino**

Pe-Saj: la boca que habla; Paró: la boca mala



PRESENTACIÓN

Nuestros sabios descomponen el nombre de la fiesta en pe saj: una boca que habla, una boca en movimiento. Pero también el Faraón tenía un lenguaje. Dos bocas, pues, frente a frente.

LA PREGUNTA

¿Qué distingue una boca libre de una boca mala — y de qué es prisionero nuestro lenguaje?

LA RESPUESTA

Pésaj: pe saj, la boca que habla; Paró: pe ra, la boca mala.

Desde la falta de Adam, el lenguaje, ese aliento divino depositado en el hombre en su creación, se encuentra en el exilio. Un lenguaje en el exilio es un lenguaje condicionado por nuestro día a día, por la cultura que padecemos, a veces por los problemas dentro de la familia, por no hablar del yugo de las autoridades y de los regímenes bajo los que vivimos.

Lo propio de la libertad es ante todo lo propio del lenguaje: poder comunicarse libremente, evacuar de uno mismo todo lo que lo reduce y le impide alzar el vuelo. Por eso la salida de Egipto está ante todo centrada en la comunicación: con uno mismo, con la familia, con los hijos en la mesa, con el mundo exterior.

Paró tenía su lenguaje, pero era un lenguaje cerrado. Cuando el lenguaje no puede evolucionar, cuando no puede salir de sus límites, es una boca mala.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Lo propio de la libertad es ante todo lo propio del lenguaje.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿Cuántas de nuestras frases son verdaderas palabras, y cuántas fórmulas para evitar un tema? Elijamos algo que nadie dice nunca claramente en casa — y que alguien lo diga esta noche, sencillamente.

Compartir el saber antes que el pan



PRESENTACIÓN

La noche del Séder se retrasa la comida. Primero se habla, largo rato, con la mesa servida delante. Para el Rav, ese orden no es casual: antes de compartir la comida, se comparte el daat, el conocimiento.

LA PREGUNTA

¿Por qué hay que compartir el conocimiento antes de compartir la comida?

LA RESPUESTA

El daat, «que precisamente arrastró a Adam a su falta».

Fue el daat el que arrastró a Adam a su falta y provocó su expulsión del jardín del Edén. Perdió entonces las virtudes de su lenguaje, sus virtudes creadoras. Solo conservó el sonido, la forma. Ahora bien, la forma no basta.

El verdadero lenguaje es el que permite al hombre establecer una comunicación con lo absoluto, con lo divino. Es ese conocimiento, reparado, el que se comparte primero alrededor de la mesa, antes de comer juntos.

Y por eso, añade el Rav, el primer mensaje de la salida de Egipto fue la liberación del lenguaje. Sin ella, ni siquiera habríamos comprendido las palabras de la revelación: habríamos sido incapaces de captarlas.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Solo conservó el sonido, la forma. Y eso no es suficiente.

LECCIÓN PARA LA MESA

En la mesa hablamos a menudo para llenar el silencio. ¿Qué aprendimos esta semana que merecería compartirse antes del plato principal? Que cada uno traiga una idea, y que se discuta antes de servir.

Nadie puede decir la Hagadá en tu lugar



PRESENTACIÓN

Quien lee la Meguilá o toca el shofar puede hacer cumplir la obligación a cien personas que escuchan. La noche de Pésaj podría imaginarse lo mismo: uno solo lee, los demás siguen. El Rav dice que no.

LA PREGUNTA

¿Por qué uno solo no puede «hacer cumplir» la Hagadá a toda la mesa?

LA RESPUESTA

El Rav: «No se puede leer la Hagadá simplemente por todo el mundo».

La Hagadá es una mitzvá: instruirás a tu hijo, le relatarás, lo comprometerás. Para la Meguilá, para el shofar, se dice una bendición, y por ella se puede hacer cumplir a otras personas: se puede encender una janukiá por cien personas que están allí y que siguen.

La Hagadá, en cambio, traduce una voluntad de comunicación que nos compromete a los dos, a los tres, en un mismo recorrido de vida. No se la puede leer por todo el mundo sin que haya una interacción, una discusión entre los diversos componentes de la mesa.

Se parece en eso a la tsedaká o a la práctica de la bondad: un esfuerzo permanente, que forma parte de la naturaleza del hombre que vive en sociedad y no puede limitarse en el tiempo.

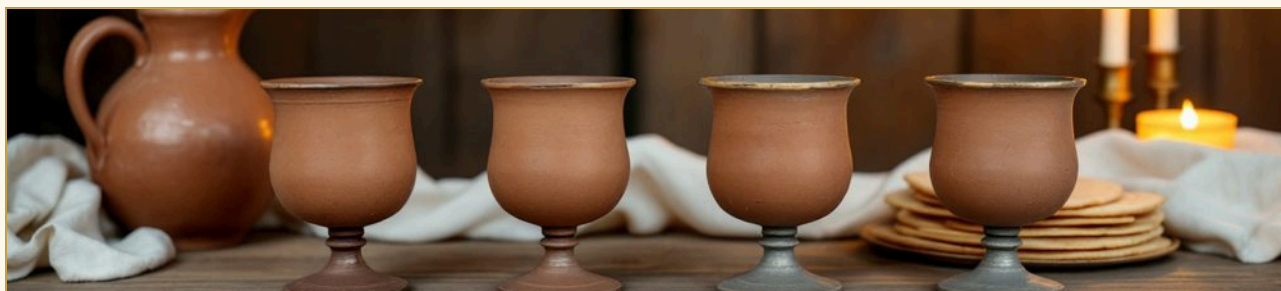
CONCLUSIÓN DEL RAV

No se puede leer la Hagadá por todo el mundo sin que haya una interacción.

LECCIÓN PARA LA MESA

Hay cosas que se pueden delegar, y otras no. ¿Quién, entre nosotros, deja siempre que otro hable por él? Esta noche la regla es que cada uno diga al menos una frase propia sobre la salida de Egipto.

Cuatro copas, cuatro partes



PRESENTACIÓN

La Hagadá se presenta en cuatro partes, a las que corresponden las cuatro copas de vino. El vino, precisa el Rav, no para la embriaguez, sino porque alegra el corazón y hace al hombre comunicativo, sin pantalla ni barrera.

LA PREGUNTA

¿Qué celebra cada una de las cuatro copas — y por qué la tercera rinde homenaje a una salida que no merecimos?

LA RESPUESTA

Cuatro copas para las cuatro partes de la Hagadá.

La primera celebra nuestra salida de Egipto. La segunda, nuestro arrancamiento de la influencia de la cultura egipcia y de la idolatría que había manchado nuestra manera de vivir allí — porque había acusadores que decían: ambos son idólatras.

La tercera rinde homenaje al Eterno: no hicimos nada para salir de Egipto. Incluso nos rebelamos contra Moshé cuando nuestras condiciones empeoraron a causa de su intervención. Esa salida no la decidimos nosotros; fuimos obligados a ella. Estaba programada incluso antes de nuestro nacimiento, porque debíamos pasar por el filtro de Egipto para realizar nuestra identidad.

La cuarta es el canto, que cierra toda la discusión sobre la salida de Egipto y se proyecta hacia un porvenir mesiánico.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Debíamos pasar por ese filtro de Egipto para realizar nuestra identidad.

LECCIÓN PARA LA MESA

Nos gusta creer que merecemos lo que tenemos. ¿Qué bien, en nuestra vida, nos llegó sin que lo buscáramos — e incluso contra nuestra voluntad? Alcemos la tercera copa nombrándolo.

Un trozo de apio en agua salada



PRESENTACIÓN

El Séder se abre con Kadesh, la santificación, luego el lavado de manos y el karpás: un poco de apio mojado en agua salada. El Rav lee en ello el programa de toda una vida.

LA PREGUNTA

¿Por qué la santidad, meta última del recorrido, pasa primero por un compartir tan pobre?

LA RESPUESTA

«Vosotros, que estáis unidos al Eterno vuestro D-os, estáis todos vivos hoy» (Devarim 4:4).

Kadesh es la kedushá, la meta última de nuestro recorrido: acceder a lo sublime de la santidad. El camino es largo, sembrado de obstáculos. Para llegar, hay que preocuparse por la propia pureza, y preocuparse por el karpás: compartir con el otro incluso en la angustia, incluso en la carencia, cuando no se tiene más que un trozo de apio, que se moja en el agua salada mientras el ojo deja caer algunas lágrimas.

El Ramjal, en la Mesilat Yescharim, hace de la santidad el término de una evolución de las midot, de las virtudes, en diez grados. En el plano del espíritu y del conocimiento seguimos siendo profundamente diferentes: algunos tienen facultades que otros no tienen. Pero en el plano de las virtudes no hay ni peso ni medida: todos los hombres son iguales.

Y el Ramjal lee así el versículo: es a la medida de vuestro apego a las virtudes de D-os como se evalúa vuestra vida.

CONCLUSIÓN DEL RAV

En el plano de las virtudes del hombre no hay peso ni medida: aquí todos los hombres son iguales.

LECCIÓN PARA LA MESA

No se espera a ser rico para compartir, ni a ser sabio para ser santo. ¿Qué compartimos este año cuando a nosotros mismos nos faltaba? ¿Y qué virtud admiramos en alguien que nunca hizo largos estudios?

La promesa por la que no se bebe



PRESENTACIÓN

Cuatro copas para cuatro expresiones de redención: os sacaré, os salvaré, os redimiré, os adoptaré como pueblo. Pero la Torá añade una quinta: os llevaré a la tierra. Nadie bebe por esa.

LA PREGUNTA

¿Por qué detenerse en cuatro copas si la promesa es la quinta — y qué se arriesgaría al beber por la tierra?

LA RESPUESTA

«Vehevetí etjem el haárets» — Os llevaré a la tierra (Shemot 6:8).

Si hubiera una quinta copa, la tierra de Israel correría el riesgo de convertirse en el fin último, en lugar de «os adoptaré como Mi pueblo», que es lo más importante: que HaKadosh Baruj Hu nos haya elegido entre todos los pueblos, con vistas al día en que su nombre se confundirá con su ser. La tierra no es más que el medio: os llevaré a la tierra jurada a vuestros antepasados, para daros los medios de realizar esa misión.

Eso no disminuye en nada la tierra, responde el Rav a una pregunta del auditorio. Israel está llamado a extenderse; sus fronteras no están definitivamente fijadas, y su santidad no es igual en todas partes: la de Jerusalén no es la de Beer Sheva. Pero esa santidad irradia lejos, e Israel no puede vivir confinado en sus fronteras.

Érets Israel es una herramienta puesta a disposición del pueblo: para desarrollarse, recuperar su independencia y difundir su enseñanza.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Érets Israel es una herramienta puesta a disposición del pueblo.

LECCIÓN PARA LA MESA

A menudo confundimos el fin y el medio: la casa, el oficio, el éxito de los hijos. Que cada uno diga cuál es, en su casa, el medio convertido en fin — y a qué debía servir ese medio en un principio.

Por qué la Hagadá empieza en arameo



PRESENTACIÓN

La Hagadá no se abre en hebreo. «Ha lajmá anyá», este es el pan de la aflicción: es arameo, la lengua que hablaba entonces el pueblo. Y este pasaje termina con un deseo formulado, también él, en esa lengua.

LA PREGUNTA

¿Por qué la Hagadá empieza en la lengua del exilio, y cuándo se dejará de hablarla?

LA RESPUESTA

«Hashatá hajá, leshaná habaá beará deIsrael».

Empezar en arameo es decir que a cada uno hay que hablarle en su lenguaje. ¿Todavía no se ha integrado la fuerza del lenguaje hebreo? No importa: se puede comunicar en cualquier lengua, sobre todo cuando se trata de invitar a alguien a la propia mesa y compartir con él un ideal de vida.

Incluso nuestra esperanza del retorno la decimos en la lengua del exilio: ará, y no Érets. Porque Érets viene de ratsá, querer, correr hacia: hay una voluntad en Érets Israel. Mientras la tierra esté poblada de las culturas traídas de todos los exilios y en ella se balbuceen todavía sus idiomas, se sigue hablando la lengua del exilio.

Este texto, decimos, los ángeles no lo comprenden: solo conocen la lengua de la creación. Y cuando Shelomó, en Kohélet, reúne todas las corrientes de pensamiento y a los representantes de las naciones, es su lenguaje lo que reúne.

CONCLUSIÓN DEL RAV

El lenguaje es el secreto de la reunión.

LECCIÓN PARA LA MESA

Para invitar de verdad a alguien, hay que hablar su lengua. ¿A quién podríamos invitar a nuestra mesa este año, y en qué «lengua» — palabras, gestos, temas — habría que hablarle para que se sintiera en casa?

El pan pobre llama al invitado



PRESENTACIÓN

La velada comienza mostrando la matzá, a la vez pan de la aflicción y pan de libertad. Luego viene la invitación: que quien tenga hambre venga a comer. El Rav une los dos gestos.

LA PREGUNTA

¿Por qué es precisamente el pan pobre el que abre la puerta al otro?

LA RESPUESTA

«Kol dijfin yeté veyejol» — Todo el que tenga hambre, que venga y coma.

El pan pobre, dicen nuestros sabios, es el que suscita el diálogo. Cuando el hombre se inclina sobre su vida y se da cuenta de sus propias carencias, siente la necesidad de encontrar sus complementos fuera, en el otro.

Por eso, consciente de ello, dice: todo el que tenga hambre, que venga a comer; y todo el que aspire a la libertad, que quiera dar un salto, que venga también — porque Pésaj es saltar.

El Rav añade que, en cuanto hemos manifestado esa necesidad de compartir con el otro lo más precioso que tenemos, la libertad puede comenzar.

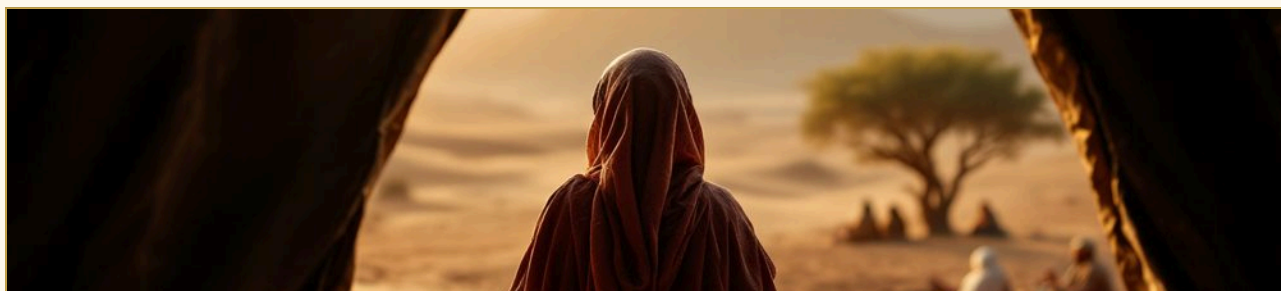
CONCLUSIÓN DEL RAV

El pan pobre es el que suscita el diálogo.

LECCIÓN PARA LA MESA

Es cuando medimos lo que nos falta cuando vamos hacia los demás. ¿Qué carencia, en nuestra familia, podría convertirse en una invitación? ¿Quién conoce a alguien que tenga hambre — de pan, de compañía, de palabra — al que pudiéramos llamar antes de que termine la fiesta?

Sasón, simjá y la risa de Sará



PRESENTACIÓN

El mundo judío conoce tres expresiones de la alegría. Dos son esperables; la tercera aparece por primera vez en una mujer de noventa años a la que se anuncia un hijo.

LA PREGUNTA

¿En qué se diferencia la risa de las otras dos alegrías, y por qué la lleva en sí el pueblo judío?

LA RESPUESTA

«Sacaréis agua con alegría» (Yeshayahu 12:3); «Y Sará rio en su interior» (Bereshit 18:12).

Sasón es una alegría todavía no colmada, pero en vías de serlo: creemos que va a llegar. Los tiempos mesiánicos no están aquí, pero nuestra fe nos deja optimistas y serenos. Simjá es la alegría de una espera satisfecha: nos esforzamos, rezamos, y el momento llegó.

La risa, en cambio, es propia del acontecimiento inesperado. ¿Quién habría creído tener un hijo a los noventa años? Ese hijo se llamará Itzjak, y el pueblo judío perpetuará ese nombre riéndose de todos los acontecimientos, porque las situaciones pueden cambiar de un día para otro, de un minuto a otro. Hoy se ríen de nosotros; mañana nuestras bocas se llenarán de risa. Esa risa la llevamos en nuestra constitución de ser.

Por eso la Hagadá dice hashatá: no «este año», sino ahora. El cambio puede producirse en los próximos minutos.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Vamos a desafiar los acontecimientos, vamos a superarlos, porque esa risa está en nosotros.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿Qué alegría esperamos todavía, qué alegría hemos recibido ya, y qué sorpresa nos hizo reír este año? Que cada uno dé una de cada clase.

Por qué las hijas primogénitas no ayunan



PRESENTACIÓN

La víspera de Pésaj, los primogénitos ayunan. La última plaga no había perdonado, sin embargo, a las primogénitas de Egipto, y las hijas primogénitas de Israel se salvaron como sus hermanos. Ellas, sin embargo, no ayunan.

LA PREGUNTA

Si los primogénitos ayunan porque fueron salvados sin haberlo merecido, ¿qué tenían las primogénitas que les sirviera de mérito?

LA RESPUESTA

El Rav: «*Las hijas tenían su mérito*».

Los primogénitos ayunan porque fueron perdonados, y perdonados no por su mérito: D-os lo había decidido así, ligado por el compromiso que había contraído con los antepasados. Eso es todo.

Las hijas, en cambio, tenían su mérito. La resistencia en Egipto la llevaron a cabo las mujeres, y ese mérito de la resistencia las cubrió: no están obligadas a ayunar.

El Rav ofrece este «pequeño detalle» en respuesta a una pregunta del auditorio: ¿por qué una liberación que no habíamos merecido ni siquiera querido? Los primogénitos son la imagen de una salvación recibida por fidelidad a una promesa; las primogénitas, la de una salvación sostenida por lo que ellas habían hecho.

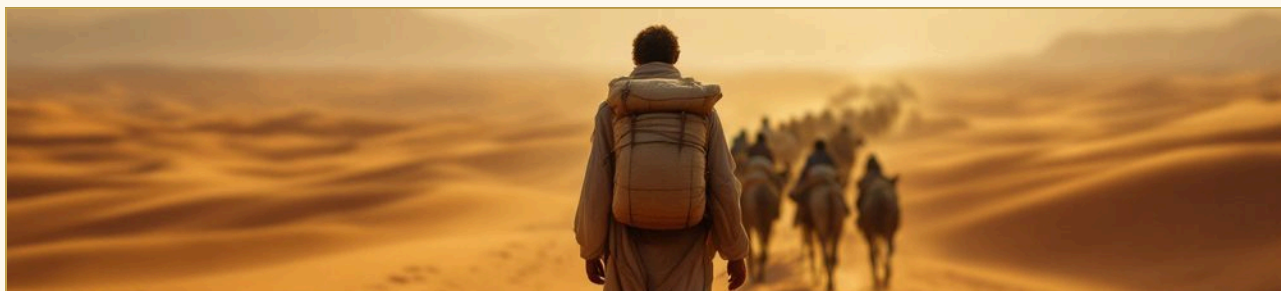
CONCLUSIÓN DEL RAV

Las hijas tenían su mérito. La resistencia en Egipto la llevaron a cabo las mujeres.

LECCIÓN PARA LA MESA

Una generación entera salió de Egipto por el mérito de mujeres cuyos nombres no se citan. ¿Quién, en nuestra casa, ha sostenido el hogar sin que se le tuviera en cuenta? Nombrémoslas esta noche, una por una, y digamos lo que realmente hicieron.

Elegidos: una carga más que un honor



PRESENTACIÓN

¿Por qué fue elegido el pueblo judío? Respondiendo a una pregunta, el Rav cita al Maharal de Praga: la elección es gratuita. Pero entonces, ¿dónde está el mérito de Israel?

LA PREGUNTA

Si la elección no recompensa nada, ¿en qué consiste el mérito de Israel?

LA RESPUESTA

El Rav: «Si soy elegido cabeza de familia a una edad temprana, es más bien una carga».

Según el Maharal, la elección del pueblo judío es gratuita: es D-os quien lo decidió, es un dogma en el origen. No es solo porque hubo un antepasado excepcional como Avraham, por su bondad: Avraham es también el padre de Ishmael, Itzjak el de Esav. Yaakov, en cambio, conservó a su familia en su totalidad; pero ¿basta eso para justificar semejante compromiso?

Israel es llamado bejor, primogénito. Pero esa elección está cargada de responsabilidad: si se me elige cabeza de familia muy joven, no se me hace ningún favor.

Lo que hace el mérito de Israel es haberse adherido a esa elección, haber aceptado ser un reino de sacerdotes y un pueblo santo. Porque naturalmente estaría inclinado a rechazarla: ¿por qué yo? ¿por qué ser criticado, envidiado, perseguido? quiero vivir como todo el mundo. Y esa tendencia, reconoce el Rav, existe entre nosotros.

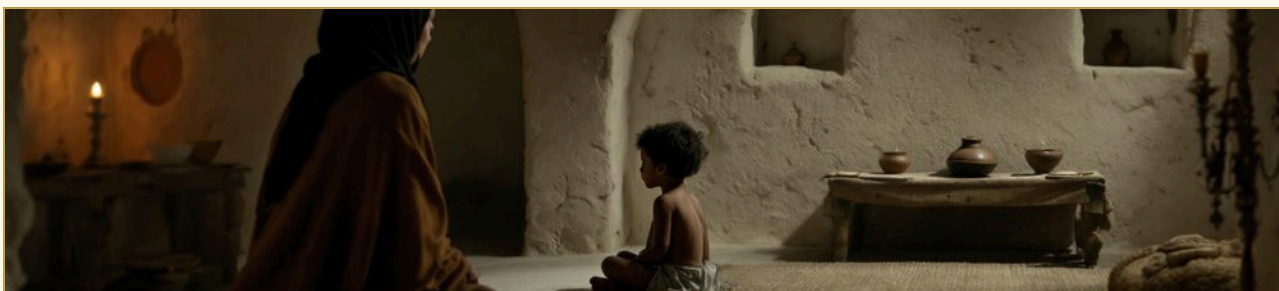
CONCLUSIÓN DEL RAV

Lo que hace el mérito de Israel es que se adhirió a esa elección.

LECCIÓN PARA LA MESA

Una responsabilidad recibida sin haberla pedido puede convertirse en una carga o en un honor. ¿Cuál, en nuestra familia, no fue elegida — el mayor, el que cuida, el que guarda la tradición? ¿Cómo agradecerle esta noche haberla aceptado?

Ábrele, en femenino



PRESENTACIÓN

Después del sabio, el rashá y el simple, viene el que no sabe preguntar. Un oyente hace notar al Rav que es el vacío más grande. Y la Hagadá, para dirigirse a él, emplea una forma gramatical inesperada.

LA PREGUNTA

¿Qué hacer con aquel a quien las preguntas ni siquiera le vienen a la mente — y por qué la Hagadá dice «at» en lugar de «atá»?

LA RESPUESTA

«At pétaj lo» — Tú, ábrele.

El rashá no es un tonto: es un espíritu científico brillante, y por eso se sienta junto al sabio. No se lo puede excluir; simplemente, no quiere sabiduría, quiere que todo sea conforme a las leyes de la naturaleza y a la moral natural. El tam, por su parte, tiene una fe un poco primaria: se dirige más a los santos que a HaKadosh Baruj Hu. Respetemos a los tsadikim, dice el Rav, pero mantengamos el contacto con el dueño de la creación.

Queda el que no sabe preguntar. No hay que ignorarlo: hay que removerlo. Se dice «at pétaj lo». Si uno se dirige a un hombre, debería haber dicho atá. Pero se le dice: toma ejemplo de la mujer. La mujer no da simplemente, se da por entero. Tú también, ábrele: date a él.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Hay que removerlos, no hay que ignorarlos.

LECCIÓN PARA LA MESA

El que no pide nada no está forzosamente satisfecho: a menudo espera que vayan a buscarlo. ¿Quién, en esta mesa o en la familia, ya no hace preguntas? ¿Quién se encarga de ello antes del final de la comida — dándose, y no solo dando?